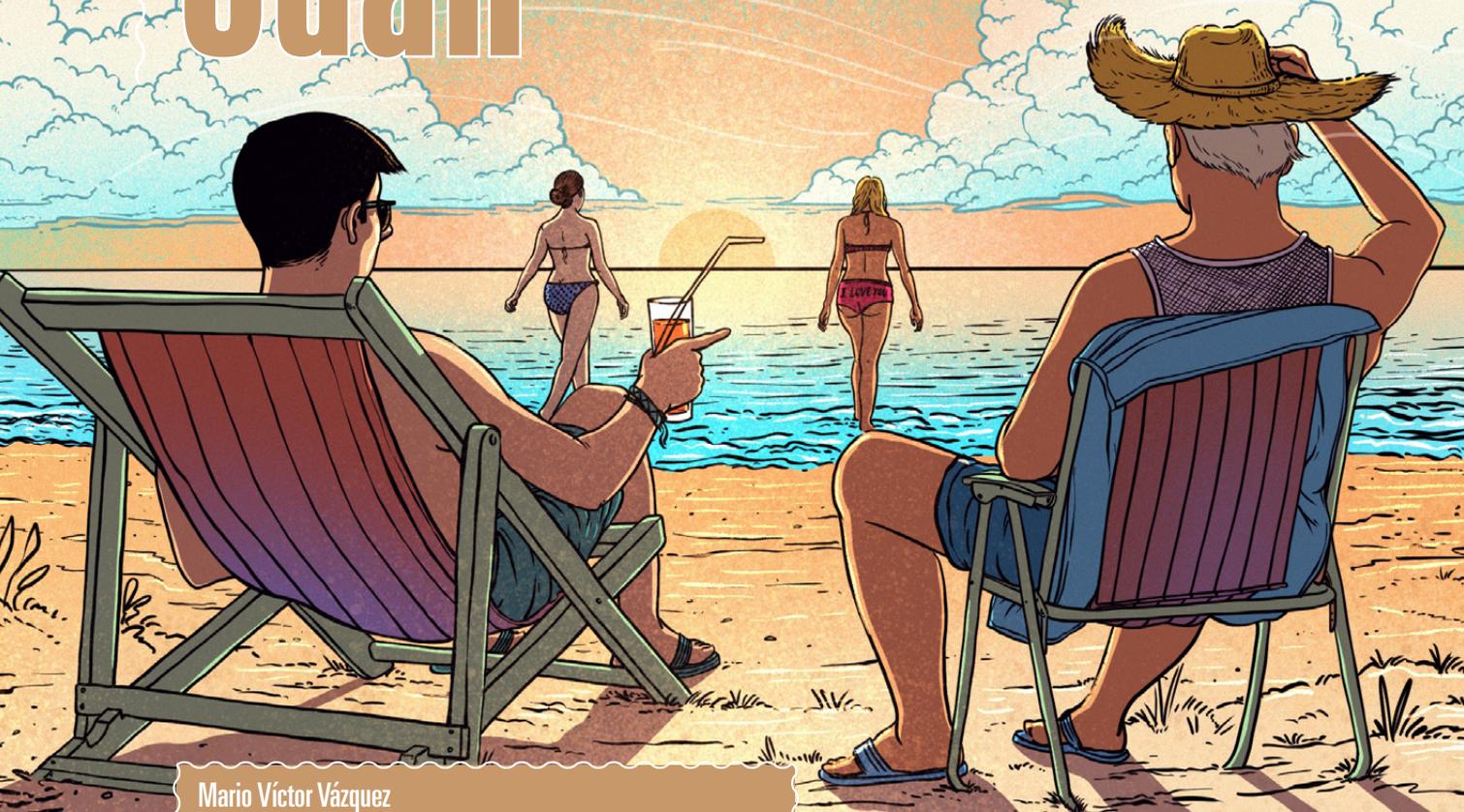


Un paseo al mar en la vida de Juan



Mario Víctor Vázquez

mario.vazquez@udea.edu.co

Químico, doctor en Ciencias Químicas

Profesor y divulgador de la Facultad de Ciencias

Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia

N

o sin cierta dificultad había conseguido Juan que don José aceptara su invitación para un fin de semana de paseo al mar y sus playas tropicales.

Observando el atardecer, sentados en la playa, Juan intentaba broncear su pálido cuerpo mientras tomaba un jugo refrescante. Don José no ocultaba su incomodidad de estar lejos de su jardín usando un gran sombrero, un tanto ridículo, para ocultar lo más posible su cuerpo del sol.

—Relájese don José, que un poco de sol no le hará daño, ni tampoco alejarse un par de días de su jardín —dijo Juan, mientras señalaba con un vaso en la mano el bello paisaje.

—No niego que no sea hermoso, pero no me siento en mi elemento, ¡y no lo digo por el jardín! Ellas bien saben cuidarse.

—Ya sé —contestó con cara sonriente— se siente un tanto extraño tener un fin de semana sin ciencia.

—¿Por qué lo dices? En todo lo que nos rodea hay ciencia.

Juan se puso de pie y señalando el paisaje con una pose histriónica exclamó:

—Sí, ya sé, ahora me va a decir que esto no es arena, que en realidad es un conjunto de minerales, que sílice y esas cosas, pero no, hay mucho más, aquí tenemos toda esta agua. ¡No me va a venir ahora con que en el agua hay mucho de ciencia!

Don José levantó el índice derecho como pidiendo la palabra, pero Juan continuó todo exaltado:

—¡Ya sé, ya sé!, el agua es salada —dijo estirando esta última palabra—, un montón de cloruro de sodio y otras sales. Pero tampoco es que haya mucha ciencia con el agua.

Don José se acomodó el sombrero que tendía a salir volando y buscaba la mejor frase para comenzar, pero nuevamente el intento se frustró:

—Ah... y lo conozco, me quiere hacer caer, dirá que también así de salada son las lágrimas, que todos nuestros fluidos son salados porque tienen sales disueltas, y de ahí me va a llevar de la mano al contenido de agua en el cuerpo, y la cantidad de agua en la corteza terrestre, etc., ya lo conozco —dijo señalando con el dedo índice de la mano con la que sostenía el vaso.

Concentrado en su triunfal discurso, Juan se distrajo un momento al ver pasar dos bellas bañistas ante quienes decidió modelar un cuerpo supuestamente atlético. Esa distracción evitó que se diera cuenta de que don José se encontraba a su lado, con una mano sujetando el sombrero ridículo y con la otra tomándolo del brazo.

—A ver, mi Adonis, siéntate aquí a la sombrita, me parece que el sol te está afectando un poquito, mejor toma algo de ese jugo y de paso mantienes la boca ocupada. La verdad, mucho de lo que dijiste es la mejor evidencia de que tenía razón, en todo lo que nos rodea hay ciencia, incluso alrededor de la aparentemente simple agua —dijo don José marcando unas imaginarias comillas— hay mucho más solo con el agua si quieres.

Juan lo miraba con curiosidad sin despegar los labios del pitillo ecológico que les habían dado en la playa.

—Además de todo eso que dijiste, qué tal si miras ese hielo que hay dentro del vaso que tienes en la mano.

—Don José, eso es hielo, no tiene ciencia alguna.

—Ah, ¿sí? Y si el jugo que tomas es mayoritariamente agua y el hielo es agua ¿por qué se queda arriba?, ¿por qué no en el medio o abajo?

Juan se veía gracioso con los labios en el pitillo y la vista cruzada mirando el hielo.

—En la fase sólida el agua disminuye su densidad y por eso flota, por eso si dejas una tubería llena de agua y se congela —algo que aquí no ocurre evidentemente— aumentará el volumen y ya sabes qué pasará.

Juan asintió sin dejar el pitillo.

—¿Quieres ver ciencia a otra escala?, ya deja ese pitillo y mira a tu izquierda, no sé si alcanzas a ver allá donde desemboca aquel río.

—Sí, recién estuve luciendo mi musculatura por aquella parte, pero no me gustó, el río todo «sucio», todo marrón, en cambio de este lado el mar tan cristalino, aquí me luce mejor el cuerpo.

—Voy a ignorar esa última parte, ese color del río, si analizas un poco, se debe al material que está en suspensión, arcillas, por ejemplo. Si este es el caso pueden quedar suspendidas porque al aproximarse mucho para formar una agrupación mayor existe una repulsión de cargas eléctricas; sí, no me mires con esa cara, ahí tienes cargas eléctricas y por eso viajan con el curso del río.

—¿Y el mar?

—Allá voy, cuando se acerca el agua dulce, y baja esa mano —indicó— no te voy a dar la oportunidad para el chiste fácil, cuando se encuentra el río con un frente de agua con tanta carga salina, esa gran cantidad de iones en solución permite que las partículas de arcilla, por ejemplo, se acerquen entre sí, formen conglomerados y se depositen en las desembocaduras del río, y así, para estar aparentemente limpio. Digo lo de aparentemente —de nuevo marcó las comillas imaginarias— porque ya sabes que si vemos un líquido transparente no podemos decir que es solo agua.

Juan se quedó mirando el mar a lo lejos y luego dijo, sin voltear a ver a don José:

—Y yo que pensaba que si lo sacaba del jardín se quedaba sin ciencia, pero así no se vale vecino, vinimos aquí a descansar, a pasarla bien, a no pensar en ciencia, a dejar volar nuestra imaginación, ¿no le parece?

Don José sonrió por lo que estaba a punto de hacer:

—Tienes razón, Juan, vamos a descansar y hacer volar la imaginación: para eso te sugiero un tema para esta noche, cuando te acuestes. Piensa que desde el punto de vista químico uno no esperaría que el agua fuera líquida a temperatura y presión ambiente, porque si recuerdas aquel día que conversamos sobre las propiedades periódicas, si miras los elementos vecinos al oxígeno, ellos forman compuestos gaseosos con el hidrógeno, sin embargo, la presencia de un débil enlace, que llamamos enlace puente-hidrógeno, hace la diferencia, y por eso conocemos el mundo como lo conocemos. Así que de tarea te queda imaginarte cómo sería todo, teniendo en cuenta los mares, las lágrimas, el contenido de agua en nuestro cuerpo, si el agua fuera un gas en estas condiciones. Me haces el dibujito y mañana me lo muestras —finalizó tratando de ocultar una sonrisa maliciosa—.

En la noche solo se escuchaba el rítmico movimiento de las olas, en una cabaña la luz estaba apagada y alguien dormía plácidamente. En la cabaña vecina, todo lo contrario.